

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING



Greta Garbo

Diariamente acostumbro a dedicar media hora del tiempo que esta página me deja libre para meditar sobre cosas serias. Si, así como sueña; sobre cosas serias. Porque aunque los lectores no lo crean, yo también tengo mis momentos graves, "mis instantes de recogimiento espiritual", como diría cualquier literatillo cursi. Y he aquí que en uno de esos momentos llegué a una conclusión tremenda. Señores: yo merezco un premio. Claro está que ustedes sonreirán y se abotonarán el bolsillo creyendo que voy a iniciar una colecta. Nada de eso. El premio de que hablo me lo debe dar la patria. ¿...? No entienden, ¿verdad?



Gary Cooper

Pues voy a expresarme con más claridad. Desde que se inició esta página me consta que muchas personas a quienes antes no les interesaba un comino el cinematógrafo ahora se sienten atraídas por él. Pero esto es lo de menos. Mi fuerte no reside ahí, sino en el impulso que estoy dando a la literatura nacional, es decir, a la representada por nuestra juventud, por esa legión de muchachos robustos y rollizos, por esos hijos que



Warner Oland

mañana serán orgullo de la patria, por esos juvenzuelos que audazmente toman la pluma y estampan con toda seriedad los primeros retoños literarios surgidos de sus cerebros, por esos... (me parece que esto está tomando visos de discurso, y por eso no sigo). Y ¿qué decir entonces de las cartas en que una lectora, tras de preguntarme cuándo nacieron Barry o Ramón se desuelga de inmediato con una descripción lírica de sus ojos, de su boca y demás partes del rostro? ¿Y cuando alguien me detalla muy adornadamente cómo piensa conquistar a Hollywood, o la impresión que le causaron el alma de Greta o las piernas de Marlene? ¡Aquello sí que es literatura, aquellos sí que son pensamientos elevados, facilidad de pluma, cerebros despejados, jóvenes, frescos!

Y yo, señores, que soy quien carga con todo eso, que diariamente inspecciono la semilla, que callo, que observo y que medito, ¿no es cierto que merezco un premio? Hace ya seis meses que aguardo que alguien diga algo, pero veo que es inútil. Por eso, haciendo un esfuerzo enorme para ahogar mi natural modestia, he decidido hablar yo. Con decirles que hasta tengo pensado el nombre que deben ponerle... Podrían titularlo "Premio a la paciencia". Y con él me recompensarían mis largos momentos transcurridos en la lectura de las errabundas aspiraciones literarias de mis lectores...

Después de comunicarle que ELINOR FAIR acompañaba a WILLIAM BOYD en El barquero del Volga, paso a decirle que, en efecto, tengo a veces esas ideas con respecto a mis lectoras, aunque mi natural discreción me impide hacerlas públicas. (Es decir, mi discreción y el deseo de mantener la clientela.) Asegura usted que es casada, y me advierte que no se me ocurra contestarle con alguna tontería que pudiera provocar un duelo. ¡Con lo romántico que sería eso! ¡Porque ya me veo posando para los fotógrafos, con mi nombre estampado en los periódicos, Mundo Argentino que me dedica una doble página, recibo telegramas de todas partes, las multitudes me acompañan al campo, veo una vacuita por aquí, otra por allí, los padrinos me aguardan, uno de ellos me pregunta cuándo nació RAMON NOVARRO, yo le contesto tirándole algo por la ca-



MONA MARIS

Lugar de nacimiento: Buenos Aires.
Fecha: 7 de noviembre de 1910.
Nombre verdadero: María R. Amidee Capdevielle.
Ojos oscuros.
Cabello negro.
Estatura: m. 1.65.
Soltera.

Sin pretender compararla con las grandes estrellas del firmamento cinematográfico actual, podemos elogiar en Mona, ante todo, la sensibilidad de su arte, y luego la delicadeza con que actúa. Dotada de un físico no muy atrayente, supo, sin embargo, descollar aun en películas mudas para triunfar e imponerse luego definitivamente en las parlantes. El mérito de su actual posición es tanto más elogiado cuanto que tuvo que luchar con los elementos extraños que toda actriz halla en tierras extranjeras. Podemos, pues, sentirnos orgullosos de esta compatriota que tan dignamente nos representa en Hollywood.

beza, el gentío chilla desafortunadamente, me piden que hable, yo siento que me ruborizo, bajo los ojos modestamente y hablo; digo que BARRY NORTON tiene los ojos oscuros, que MONA MARIS no ha muerto y que GRETA calza el 42; entonces siento que algo golpea con violencia mi cabeza, me doy vuelta y observo a una dama con un rodillo en la mano y un cartelito en la otra que dice: Soy garbista; más por respeto al rodillo que a la dama me hago el sueco y silbo; llega al fin el momento decisivo. Me dan un revolver, recibo las instrucciones, extendiendo el brazo, cierro los ojos, y siento que alguien, compasivo, susurra a mi oído: "¡Por favor, compañero! ¡No se olvide de darle recuerdos a Rodolfo Valentino!" Esto es demasiado, no puedo más, hago un esfuerzo, y... disparo. Disparo todo cuanto me lo permiten mis piernas, que en esos momentos parecen tener un motor de 50 H. P. Y ya de nuevo en la redacción, juro no contestar jamás con tonterías a las señoras casadas que me escriben...

a Walking with King.

Comprendo perfectamente lo que quiere usted decirme en su carta. Por mi parte, lo único que me resta es hacerle recordar aquello de que en materia de gustos... MONA MARIS no es estrella, y la última de JOSE MOJICA es La ley del harén, con CARMEN LARRABEITI.

a Lucy.

★ Cuando alguna lectora se indigna epistolariamente

contra mi falta de atención para contestarle con la prontitud que merece, opto por callar, por sonreír y por recordar que en el ómnibus, en el tranvía y hasta en los colectivos mi natural sentimiento humanitario me induce a ceder el asiento a las damas, aun cuando sean de treinta y cinco para arriba. ¡Pero no hay derecho, señores, para que deba hacer lo mismo con un lector! Yo jamás le he cedido el asiento a ningún hombre y tampoco voy a permitir ahora que un joven intente gritar más que yo. Porque tal es el caso de este señor que asegura que yo "le estoy tomando el pelo" ¡porque me ha hecho una pregunta y no se la he contestado! Por supuesto, si yo le digo que esa carta que él dice haber enviado no la he recibido, no lo creerá. Por eso no se lo digo. Pero, en cambio voy a advertirle que no se haga tanta mala sangre, que en esta página los líos están de más; que no se ponga serio después de leer esto y, por sobre todo, que no siga creyendo que yo le tomo el pelo. ¡Como que él sería uno de los pocos hombres a quienes yo le cedería el asiento en el ómnibus! Bueno. Envíe a cualquiera de estas direcciones abajo indicadas una carta detallando sus aspiraciones, la situación en que se encuentra, sus conocimientos artísticos, sus especialidades y un detalle físico lo más exacto posible, acompañando todo eso, si es posible, con una fotografía. Paramount Publix Studios, Hollywood, California. Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Warners First National Studios, Burbank, California. Fox Studios, 1401, N. Western Ave., Hollywood, California.



Lillian Gish



Wallace Beery



Carmen Larrabetti

a ¿Seré Astro?

★ A GARY COOPER escribale a Paramount Publix Studios, Hollywood, California. No; aquella desdichada intentona mía de convertir esta página

¿Greta Garbo o Marlene Dietrich?

(DE NUESTRA ENCUESTA ENTRE LOS LECTORES)

Señor juez:

¡Greta es incomparable! Hay en su belleza nórdica algo de exótica aurora boreal y de pálido sol de Escandinavia, que embellece de su luz al contacto, todo lo que la rodea. Es, sobre todo, artista y, por el divino don de su arte superior, siento el alma bañada de luz, cuando aparece ella en la pantalla.

Su voz, que modula tierna y apasionada, vibrante y dolorosa, suena en mis oídos como música y aleteos de pájaro herido y me llama a compartir su drama, porque su vida en la pantalla es siempre hondamente humana.

Por sus ojos cargados de ensueño y de misterio, por su boca sabia en besar, por su melena, pálida aureola que parece iluminarla, por la luz de su alma y la transparencia de su pensamiento y por la sublimidad de su arte, yo doy mi voto a Greta Garbo.

PEPITA ALONSO.
Terrada 908, Capital.

Señor juez:

Greta Garbo en la cinematografía mundial era un astro de primera

magnitud que brillaba con luz propia, irradiada por su formidable talento y sus dotes artísticas. Fué la primera en su género, pero no la única.

Marlene surgió de la obscuridad dispuesta a derribar toda la inmensa fama de su rival; a conquistar laureles, noble ambición, por cierto de quien tiene fe en sus méritos. Y lo ha conseguido, ha triunfado. Prueba de ello la tenemos en el inmenso público que la aclama, y en la portentosa actuación que ha tenido en sus películas "Marruecos", y "Fatalidad".

Marlene encarna sus papeles con fidelidad asombrosa, sin ningún esfuerzo, como debe hacerlo una mujer que ha nacido artista. En este punto es en donde demuestra su superioridad, pues en todas sus interpretaciones, la estrella sueca tiene que hacer uso de toda su voluntad para compenetrarse exactamente en su papel de protagonista; cosa que la alemana realiza con entera facilidad.

Por eso Greta no podrá jamás igualar a Marlene: la más alta personificación del arte, la perfección misma.

LUIS ISERN.

Loria 450 Dto. 4, Capital.